

Escuela Primaria N° 17

Título: Chinkanas en Brandsen

Autores: Dir. Fabiana Quiroga, Prof. de Educación Física Viviana Paiva y Mg. Sandra Cappeletti.

Dos de mis tres turnos por las mañanas me dedicaba a escuchar los problemas de dos profesores de educación física en su clase. Ya no quedaban reflexiones para hacer. Entonces un día les dije: -algo hay que hacer...piénsenlo.

Pasaron días y un día hablando con ellos vimos la necesidad de llevar adelante juegos recreativos sin ningún tipo de competencia involucrando al colectivo docente y a las familias. Esto surge de los permanentes conflictos que se vivenciaban sobre todo en segundo ciclo con peleas, agresiones, burlas y un nivel de violencia en la escuela que era necesario revertir así como varios profesores aportaron la propuesta de armar una jornada recreativa en la escuela, dando participación a los alumnos y a sus familias juntos a otras instituciones de la zona.

Obviamente se le dio forma al proyecto comunicándolo al resto del personal revisando las acciones que todos y cada uno llevaron adelante a fin de neutralizar la agresión trabajaron las problemáticas que surgían entre los alumnos; fue muy productivo saber que todos habían consensuado diferentes estrategias para abordar el tema con diferentes resultados.

Por otro lado, los padres no acudían a conversar sobre la problemáticas de sus hijos y esto era un obstáculo para la búsqueda de soluciones. Por ello, un problema de tres era un problema de todos

Entonces, decidí definir el o los objetivos de realizar la jornada recreativa tomándola como un espacio alternativo de aprendizaje y juego. Surgió así algo que apuntaba al mejoramiento de los vínculos entre pares revalorizando los valores de respeto, tolerancia, solidaridad y compañerismo que trascienda a otras prácticas áulicas y en el marco de otras áreas curriculares. Desconté que acercar a las familias también era un punto a tener en cuenta revalidando la intención al acercarlos y revisando nuestro rol como docente en la construcción de vivencias compartidas.

Las voces de todos los actores que se involucraron empezaron a surgir. Al preguntarles qué les pareció la jornada dijeron: "fue un momento de distensión y todos jugaron ". Una novedad fue que algunos papás y mamás jugaron y participaron juntos a sus hijos; no

habrá pasado tal vez porque siempre su acercamiento a la escuela tenía motivos meramente pedagógico o de conducta.

Como seguía curiosa por saber qué había pasado pregunté cómo lo había vivenciado tanto el año pasado como éste, los adultos como sus alumnos.

Así, alguien confeso que el año pasado no sabía a qué salían al patio y esto le generaba ansiedad. Pero este año lo vivieron plenamente; conocían el trabajo a realizar y participaron activamente.

Otra docente contó una anécdota: “Vio un papá acompañar a su hija y enseñarle, él mismo, el juego que jugaba cuando era más joven. La cara de la nena fue de asombro y alegría.

Personal del equipo de orientación escolar manifestaron quejas: “¡qué lumbalgia!” “¡ya no estoy para levantar las pelotitas! “.

Como cada uno se vio, sí hizo el ridículo, sí se relajó, sí pudo pensar que el juego genera acción, pensamiento, comunicación y abre múltiples caminos para trabajar tanto para trabajar en el ámbito escolar como en otros no escolares.

¡Y que sorpresa cuando llegaron de visitas los nenes y nenas de jardín! De a poco se los vio unirse a los juegos juntos a sus maestras y divertirse encontrando a hermanos y amigos del barrio.

Pensé al final: todos jugaron, nadie se excluyó; atesoraron su ficha de puntos ganados y los mostraban a todos.

Al escuchar las repercusiones que tuvo la jornada comprendí que fue acertado pensar en el juego como herramienta que desarticule la agresión, la burla y la competencia para estimular la risa, el dialogo y la experiencia compartida. Me convertí en testigo no participante de la historia y si bien habrá intervenido para motorizarlo, me di otro lugar para observar y vi. Vi muchas cosas muy buenas para que pasen en la escuela y para que sigan pasando...